

Kosme de Barañano, comisario de la exposición 'Homenaje a Chillida'

“El *Guernica* no es la mejor obra de Picasso”

Galder Reguera

KOSME de Barañano (Bilbao, 1952) es catedrático de Historia del Arte en el campus de Altea de la Universidad de Elche, crítico de arte y comisario de exposiciones. Fue profesor invitado en el Kunsthistorisches Institut de la Universidad de Heildelberg, Alemania, durante seis años, Subdirector del Museo Reina Sofía y Director del Instituto Valenciano de Arte Moderno. Ha publicado numerosos libros referidos a la obra de artistas como Giacometti, Eduardo Chillida, José María de Ucelay, Zoran Music o Manolo Valdés, y a cuestiones de estética y de historia del arte. Asimismo es colaborador de numerosas revistas y periódicos (entre ellos el nuestro). Ahora se inaugura en el Museo Guggenheim Bilbao la exposición 'Homenaje a Chillida', por él comisariada, en la que ha reunido la obra de 45 importantes artistas que conocieron y admiraron al escultor donostiarra.

—Aunque no ha abandonado la UPV, dirige usted o se encarga de una Cátedra de Metodología perteneciente a la Universidad Miguel Hernández...

—Esta cátedra de Metodología intenta instaurar las bases de conocimiento e investigación tanto en la propia Historia del Arte como en la disciplina de Dibujo como en la aproximación interdisciplinar entre Escultura y Territorio, entre Arquitectura y Paisaje, etc. de una manera interdisciplinar, en el contacto con poetas, artistas e historiadores. Salir del encorsetamiento de una mirada unívoca sólo de la Historia del Arte para investigar y proponer soluciones a los problemas actuales desde perspectivas más dialécticas y globales de aproximación.

—¿No era esto posible aquí en Leioa?

—Todo es posible en toda partes. Pero la Facultad de Bellas Artes de Altea ofrece un panorama excelente para la interdisciplinariedad, por una parte porque es una facultad joven, por otra por la apuesta de un Rectorado y de un Consejo Social cercano a los problemas de búsqueda de nuevas iniciativas, y en este sentido tuve el apoyo y el encargo del Rector de buscar nuevas ideas. Esta Facultad, comenzó con una visión distinta a la tradicional, ha sido más plural, por ejemplo, integrando la Danza (ahora con Víctor Ullate) dentro de los estudios de Bellas Artes.

—¿En qué consiste esa interdisciplinariedad?

—El pasado año desde esta cátedra organizamos distintos cursos sobre Arte y Naturaleza, uno enfocado a la obra en el paisaje de Cesar Manrique, un precursor en España de integrar y respetar la Naturaleza, y otro con la arquitecta persa-francesa India Mahdavi, reciente premio Nacional en Francia, que ha realizado las nuevas arquitecturas del oasis de Siwa en

Egipto. Además contamos con apoyo económico de la iniciativa privada lo que nos permite la presencia en la Facultad de profesores de otras Universidades como los historiadores Javier Maderuelo, Lola Jiménez-Blanco, de artistas como Alberto Corazón o el pintor bilbaino Daniel Tamayo, o la arquitecta citada India Mahdavi, o de poetas como Fernando Gómez Aguilera o Jaime Siles. Es decir, no sólo estamos historiadores del arte implicados en el debate sino profesores de otras áreas, y sobre todo intelectuales ajenos a la Universidad que traen aire fresco a la Facultad.

—¿Su paso por el IVAM fue importante tanto en exposiciones como en actividad divulgativa. ¿No echa usted de menos la vida de la gestión activa, retirado ahora en el Levante?

—Bueno, es un tópico lo de la vida del campo. Sí estoy disfrutando de la naturaleza como no lo había hecho nunca, porque realmente aquí se aprende a vivir las estaciones y los olores (de la flor del naranjo, de las cerezas, etc.) pero, desgraciadamente para mí he tenido que hacer un montón de viajes. He estado en Estados Unidos haciendo el catálogo de la obra del escultor Lipchitz, luego en Japón montando una retrospectiva de Chillida en tres museos, ahora una exposición importante de Manolo Valdés en la Fundación Maeght cerca de Niza, en el mes de mayo estoy en Milán en el Jurado Internacional del Premio Pomodoro. Me gustaría más estar en casa y tener una pequeña huerta, de verdad.

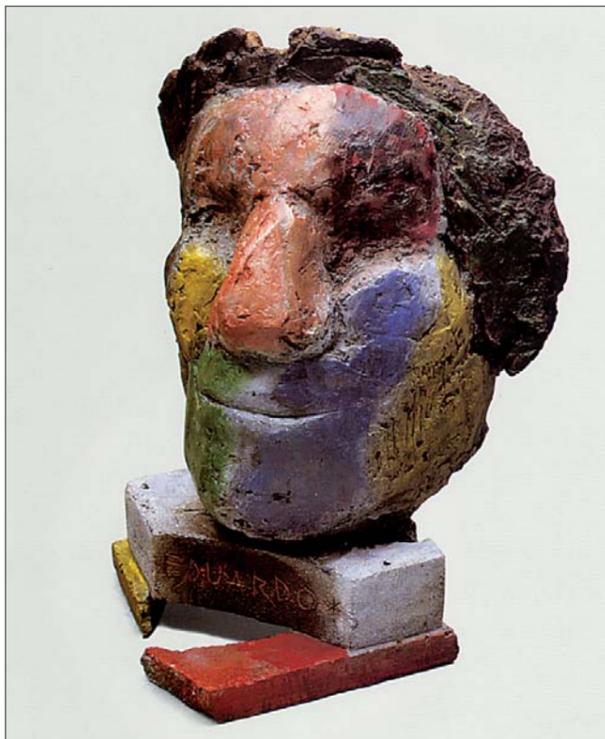
—¿Qué opina del último libro de memorias de Jon Juaristi, en el que usted es uno de los pocos que sale bien parado?

“Mantener más de 600.000 visitantes al año es una proeza enorme para el Guggenheim”

—En primer lugar es un libro muy bien escrito. Juaristi es un mago de la palabra, sobre todo cuando la usa para retratar, y le da unas gotas de angustura. Por otra es una excelente memoria, de un tiempo pasado y actual, en el que aparecemos muchas personas. A mí me ha deprimido no sólo por la descripción del estado de cosas sino porque he visto muchos nombres que el tiempo había borrado de mi cabeza, y recordarlos de nuevo te lleva hacia la nostalgia sin querer. Gente a la que has apreciado pero que no has visto hace veinte años, ni te acordabas de aquéllo, y ahora en la lectura los vuelves a tener en tu recuerdo, palabra que viene del término latino corazón, es decir, retenerlos en el corazón, por encima y más allá de las ideologías de cada uno.

—Uno de los pasajes que la gente ha disfrutado más es la na-

Barañano es catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Elche



Chillida 1, 2003. Markus Lüpertz

nas, en lo singular, en lo individual, en el ser humano, sea de la ideología que sea. Es la lección que aprendí de esos que califica de raros, y creo que es una de las mejores que me han dado.

—Juaristi dice que todo lo que sabe de arte se lo debe a usted, de la iconología de los maestros holandeses a los artistas vascos. Y subraya su entusiasmo por Ramos Uranga, Koldo Jauregi, Carmen Olabarri o Jesús Mari Lazkano.

—Yo creo que Juaristi tiene su propio gusto y su criterio, yo le he pasado lecturas como él me ha orientado y recomendado textos de crítica literaria y a poetas. Creo que he recibido más de lo que yo le he dado a él. Hemos tenido y seguimos teniendo una amistad no de campo y playa, no de familias o parejas sino fundamentalmente de intercambio intelectual, de disfrute intelectual. Y en ese sentido mis criterios plásticos son los artistas que usted cita, cuya obra aprecio enormemente. Por cierto, también admiro la obra de Picasso, aunque Jon confunde aquí el crítico relato y retrato picassiano de Ucelay con mi propio análisis de ambos. Pi-

casso, Matisse y Bonnard son los genios del siglo XX y Ucelay sigue siendo para mí el mejor, más personal, de toda la Pintura Vasca. Ha elevado la Ría de Gernika de anécdota a categoría. ¿No nos ha enseñado a todos a ver la luz y las nubes de septiembre? ¿No es ese el poder de los grandes artistas, enseñarnos a ver, ampliar los horizontes de nuestra mirada? Con respecto a Picasso, yo no he criticado su obra, sino que no he puesto en un altar al *Guernica*, los cuadros no son para adorarlos, hace tiempo que no están en las iglesias, son para verlos con un mirada crítica, y hay mejores cuadros de Picasso que el *Guernica*, aunque éste sea el más divulgado por su carácter de póster o de panfleto.

—Usted no da hoy el tipo con que Juaristi en dos líneas le describe, y que mucha gente piensa que ha acertado plenamente “en Cosme el desdén y el silencio pueden ser una obra de arte”.

—Bueno, no soy de muchas palabras, o soy “parco en palabras” creo que decía Tirso de Molina de los vascos, soy más hombre de acción, de gestionar, y prefiero callar que ponerme a criticar. Me viene de los genes de mi madre, que era de Deusto, de una familia de capitanes de barco, y en los barcos, a pesar de la soledad de las travesías, se piensa mucho, pero se habla poco. Yo pienso que más que una virtud es un freno o un handicap... sobre todo a la hora de dar clases.

—Pregunta obligada. Con la sinceridad y con la crítica que le caracteriza, ¿Cómo ve desde el Mediterráneo el mundo de las artes plásticas en Bilbao?

—Ciertamente Bilbao no es Berlín, pero lo veo muy bien. Por supuesto podría estar mucho mejor, pero yo creo que todavía no se ve con claridad que el Guggenheim es un éxito enorme, que seguir manteniendo más de 600.000 visitantes al año es una proeza. Fui de los pocos que aposté por el Guggenheim, creo que éramos tres o cuatro (aunque ahora todos dicen que estuvieron a favor). Y me opuse a un director que no fuera historiador del arte, pero queda claro, con la contundencia de los hechos, que Juan Ignacio Vidarte ha pilotado con enorme acierto el proyecto, y que debería ser homenajeado por ello más que nadie.